

Música ágil, preciosa y decadente, tiende a mezclar parodia de iglesia con el estilo de *H. Satie*, con actores y cantores negros. Música alegre y hábil que ha hecho una experiencia acertada en teatro lírico.

Georges Antheil, en el «*Helen Retires*» quiso hacer algo alegre sin resultado. Su música es dispareja, llena de influencias contradictorias que una obra no puede soportar. Parece indeciso entre el estilo de gran ópera y el de música de cámara.

Howard Hanson, «*Merrymount*». Esta obra con libreto de R. Stokes presentada en el Metropolitan, es un ejemplo de la perfecta «ópera oficial». Música larga, difusa, grandilocuente, y los cantores ahogados por una orquesta bulliciosa.

Louis Gruenberg, «*Emperor Jons*», de Eugenio O'Neill. No está suficientemente terminada esta obra, no es una ópera sino solamente música teatral de ocasión y con rodar de tambores.

Israel Ctkowitz. Este joven compositor demuestra un gran talento en la escritura fina y poética, de su «*Cuarteto de Cuerdas*», alumno aventajado de *Nadia Boulanger*, como lo son *Cloplan*, *Pitson* y *Harris*, confirma el proverbio de que: «*Todos los jóvenes músicos americanos pasan por las manos de Boulanger*».

Puede también hacerse mención de *Jérome Moross*, cuyo talento fué demostrado en su «*Ballet*», curiosa música violenta y a la vez nostálgica.

Henry Brant. Este muchacho de 21 años se ha destacado por su enorme producción.

«*Modernos Conservadores*». *Randall Thompson* ha compuesto excelentes obras corales. *Harold Morris*, *Bernard Wagemar*, *Nicolai Berézovsky* y *Marion Bauer*.

«*Los experimentadores*». Son estos aquellos que buscan medio nuevos para música nueva como *Edgard Varese* y *Henry Cowell*.

«*Propagandistas de valor*». También deben citarse a *Walliengjord Riegger* y *Carl Ruggles*.

«*Compositores ligeros*» como *Georges Gershwin*, *Kay Swift*, *Robert Russell Bennett* y *Abram Chasins*.

También, finalmente, mencionaremos algunos músicos que afirman su forma en la causa comunista como *Elie Siegmeister*, *Copland*, *Isidore Freed*, *Lahn Adohmian*, cuya producción es en la mayor parte compuesta de canciones corales para las masas y obras destinadas a funciones especiales que comienzan a desarrollar actividades. Este movimiento no forma parte importante en las preocupaciones del día dice (*Marc Blitzstein*).

CRONICA NACIONAL

LOS CONCIERTOS

Audiciones de la Asociación Nacional de Concursos Sinfónicos.—Las actividades de la Orquesta de la Asociación en el presente año, cuenta a su haber con una serie de cuatro conciertos—Temporada de Otoño—; y un concierto a precios populares, realizados en el Teatro Central. En el mismo teatro se han efectuado los cuatro conciertos que constituyen la primera serie de la Temporada de Invierno, de los cuales sólo el tercer concierto estuvo dirigido por el maestro *Theo Buchwald*, los otros tres tuvieron a *Armando Carvajal* como director.

De acuerdo con el inteligente criterio de incluir en cada concierto una obra de autor chileno, figura-

ron en el programa «*Las escenas campesinas*» de *H. Allende*, de un ambiente típico popular, «*Procesión del Cristo de Mayo*», de *Bisquert* y «*Canción y Balada*» de *Alfonso Letelier*, que comentamos aparte y que tuvieron en *Marta Petit* un magnífico intérprete. En el cuarto concierto figuró en el programa el poema sinfónico «*Campo*», del compositor uruguayo *Eduardo Fabini*, esencialmente lírico y de rasgos muy característicos.

Carvajal, animado por su espíritu de divulgación, presentó por primera vez en Chile obras de *Rameau*, *Haendel*, *Gluck*, *Haydn*, *Ravel*, *Hindemith*, *Fabini* y *Letelier*; por su parte *Buchwald* nos dió a conocer dos hermosos trozos del «*Rosenkavalier*», de *Strauss*. En cuanto a los solistas, mencionaremos en primer lugar al cellista *Adolfo Simek-Vojik*, que desde mucho tiempo no actuaba junto a la sinfónica. El Concierto de *Haydn* que interpretó, dió oportunidad para apreciar los notables adelantos que ha adquirido este intérprete: serenidad y precisión técnica. *Hugo Fernández* hizo una versión maestra de «*Burlesca*», de *Strauss* y *Víctor Tevah* acentuó una vez más su prestigio de virtuoso y de violinista de gran temperamento, con la *Tziganne* de *Ravel*.

Alfonso Letelier: Canción y Balada.—Dos trozos para canto y orquesta de *Alfonso Letelier* figuraron en el programa del tercer concierto sinfónico de la Temporada de Invierno. *Letelier*, compositor muy joven, alumno del maestro *P. H. Allende*, se destaca junto con *Armando Urzúa* y *René Amengual*, como uno de los creadores más vigorosos de la nueva generación de músicos chilenos.

Dotado de un temperamento in-

quieto y de una sensibilidad exquisitamente refinada, se expresa en un lenguaje en que el sentido armónico, libre de convencionalismo fluye espontáneo y con las más sutiles combinaciones de acordes. Este espíritu crea un ambiente fuertemente teñido de impresionismo, consecuencia de las incursiones atonales que gusta hacer el autor en determinados pasajes, sin decirse enteramente por el atonalismo. Esta atmósfera de color sirve de fondo a la línea melódica del cantante, muy simple como estructura, más bien un recitado y que responde a las exigencias expresivas del texto.

Es necesario hacer compartir a Marta Petit de Huneeus, intérprete de «Canción y Balada», este triunfo de Letelier. Su hermoso timbre de contralto y su innata musicalidad, hacen de Marta Petit una artista de extraordinarias condiciones. La versión que nos dió de las obras de Letelier se puede decir que fué hecha con perfecta maestría.

Segunda serie de la temporada de invierno de la orquesta de la A. N. C. S.—La dirección de los conciertos de la segunda serie de la Temporada de Invierno estuvo alternativamente bajo la responsabilidad de los maestros Theo Buchwald y Armando Carvajal. Dos temperamentos diferentes que en sus programas se reflejan, al presentarnos cada uno su criterio en este aspecto, con caracteres opuestos. Mientras que Buchwald sistemático y austero, permanece aferrado a los tradicionales programas de conciertos, Carvajal con su espíritu latino más inquieto incluye en sus conciertos un buen número de obras que figuran como primera audición en Chile.

Theo Buchwald presentó como

primicia para nosotros la Sinfonía en re mayor «El reloj», de Haydn, a la que supo animar con esa sobriedad característica del siglo XVIII y dos arias de Beethoven y Weber, interpretadas por Lyla Cerda. La refinada calidad interpretativa de esta cantante y sus magníficos recursos vocales la condicionan para el género lied y para el arte lírico de Mozart y Beethoven, por su parte Carvajal nos dió a conocer Redemption, fragmento sinfónico de César Franck y cuatro piezas para órgano o cembalo, sabiamente orquestadas por Ghedini y el Concierto para piano y orquesta de Maurice Ravel, obra en que la parte de piano es elaborada en íntima relación con la orquesta.

Las infinitas posibilidades orquestales de Ravel envuelven su pensamiento musical, tan sobrio y objetivo y de bastante sabor chopiniano, en este Concierto, con los más imprevistos y luminosos recursos instrumentales. Las sutilezas de intensidades pianísticas de Hugo Fernández y el dinamismo de su temperamento le permitió interpretar esta obra de Ravel con exactitud de expresión. En esta segunda serie de conciertos de la Temporada de Invierno actuó por primera vez junto a la Sinfónica Dobrila Franulic, cellista de vastas expectativas como intérprete que sólo una constancia y disciplina de estudio pueden afianzar. Por último recordaremos a Víctor Tevah, que nos dió una magnífica versión del Concierto en re mayor para violín y orquesta de Brahms.

P. Bisqueritt.—«Nochebuena». Durante esta temporada de conciertos la parte chilena estuvo representada por «Escenas Campesinas», de H. Allende, Preludio N.º 2 de Leng, ambas obras ya conocidas por el público, y «Noche-

buenas», pequeña Suite para gran orquesta de Próspero Bisqueritt, que Carvajal nos dió como una primicia.

Dentro de la producción de Bisqueritt es, sin lugar a dudas, «Nochebuena» su mejor obra, en que la idea del autor ha sido lograda plenamente. La realidad es para Bisqueritt, no sólo un asunto musical, sino una preocupación de orden filosófico que él traduce con exaltado lirismo y nobleza de expresión. Estos tres trozos que forman «Nochebuena», son tres cuadros diferentes de una realidad en un tiempo preciso. Del niño pobre, nombre del primer trozo, la belleza temática, de fuerte sabor popular, campea con el espíritu reflexivo del músico que sabe transparentar los diferentes estados de ánimo del niño desheredado. El S:herzo—del niño rico—crea un ambiente de jovialidad, en tanto que, «En la Alameda», nos transporta el autor a una de esas fiestas de «Nochebuena», tan características en nuestro ambiente.

En este Suite, el pensamiento de Bisqueritt aparece más condensado: se revela como un depurador que tiende hacia el esquematismo. La ternura delicada del primer tiempo, la alegría desbordante y los detalles típicos y pintorescos, están vivificados con sensibilidad moderna, encuadrados en contornos puros y definidos que no encontramos en la producción anterior de este músico.—EDARCO LIRA ESPEJO.

Joseph Szigeti.—Uno de los hechos más importantes del presente año musical, fué la venida a Chile del violinista húngaro Joseph Szigeti. Observar la elección de las obras de su programa era suficiente para darse cuenta que se trataba

de un músico que valoriza con exactitud su misión de intérprete. Szigeti es de aquellos artistas que no se dejan arrastrar por un virtuosismo superfluo. Hace prevalecer siempre una noble actitud de músico, con esa sobriedad de artista que caracterizan a un Ricardo Viñes o a un Thibaud.

Un temperamento ampliamente comprensivo y múltiple le permite a Szigeti abordar obras de diferentes épocas y estilos, desde Tartini y Bach a Debussy, Ravel, Milhaud o Stravinsky, con esa disciplina espiritual precisa que distingue sus interpretaciones.

Por otra parte se pueden calificar de maestras las versiones que nos dió de las más difíciles obras de la literatura violinística; la asombrosa facilidad con que ejecutaba trozos de verdadero virtuosismo, evidenció su constante disciplina de estudio. Una afinación perfecta y hermosas calidades de sonidos completan en Szigeti, a un intérprete que, por su innato refinamiento espiritual, por su vasta cultura y por su inteligente espíritu de músico, es uno de los más grandes violinistas que nos ha sido posible escuchar.—L. E.

Concierto «Ford».—La prestigiosa firma «Ford Motor Co» ofreció en el Teatro Central, el viernes 26 de junio, en la noche, un Concierto Sinfónico extraordinario, dirigido por Armando Carvajal. La elegante sala del Teatro Central estaba absolutamente llena con un selecto público invitado especialmente por la «Ford Motor Co».

Este concierto fué transmitido por Radio por diversas estaciones de Santiago, Valparaíso y Concepción, y, además por onda corta, lo que permitió que él fuera escuchado, no sólo en todo el país, sino que también en el extranjero. Cada nú-

mero en las transmisiones por Radio fueron anteceditos por notas explicativas a cargo del señor Eduardo Lira Espejo. En esta ocasión, nuevamente, Víctor Tevah se hizo aplaudir, en el concierto de Beethoven en re mayor, como intérprete de alta escuela. Las obras de Beethoven, Wagner y Falla, que comprendían el programa, tuvieron en Carvajal el animador inteligente que es capaz de presentarlas con absoluta fidelidad del estilo.

Es muy elogioso para una firma como la «Ford Motor Co», presentar esta clase de espectáculos, pues ello revela el bien encauzado criterio de propaganda que anima a la Ford Motor Co, presentando un valioso aporte a la cultura, como son estos conciertos sinfónicos y, por otra parte, al transmitirlos por onda corta permite que en el extranjero puedan apreciar a un solista como Víctor Tevah y una Orquesta Sinfónica que ha alcanzado una sobria disciplina, gracias al entusiasmo de su director, Carvajal.—S.

Emanuel Feuermann.—Uno de los más brillantes éxitos que se han visto en el Teatro Municipal, lo ha obtenido el notable violoncellista Emanuel Feuermann, a quien el público desde el primer momento le tributó los más elocuentes aplausos.

Tanto en las obras antiguas como modernas, demostró este cellista austriaco, poseer un temperamento vigoroso y preciso y a la vez esa especial adaptabilidad que se refleja al interpretar obras de diferentes estilos, siempre con propiedad y justeza. Con especial relieve se evidencia su extraordinaria técnica de virtuoso, que él desenvuelve sin esfuerzo, aminorando considerablemente el roce del arco y obtener así un sonido de gran amplitud, franco y noble.

Emanuel Feuermann es uno de los más grandes intérpretes que nos han visitado, como concertistas en cello y está considerado con justicia entre los primeros violoncellista del mundo, junto a Casale y Casadó. La elección muy escogida de sus programas, su sensibilidad ricamente matizada con las más refinadas sutilezas de expresión y el dinámico impulso rítmico con que infiltra sus ejecuciones, caracterizan a Feuermann como un intérprete viril y profundamente musical.

PROVINCIAS

Valparaíso.—Según se informó en un número anterior de esta revista, el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio del Trabajo, fundó en octubre de 1935, en nuestro primer puerto, la Escuela Coral Valparaíso, a fin de propender a la difusión de la cultura artística en el pueblo y ofrecer una oportunidad de ocupar las horas libres de los trabajadores manuales e intelectuales, de un modo útil y culto.

A pesar del escaso presupuesto que el Departamento ha podido destinar a esta interesante obra y de las dificultades que en nuestro país y sobre todo fuera de la capital, se ven obligadas a salvar instituciones que persiguen un fin exclusivamente artístico, la Escuela Coral ha funcionado normalmente durante varios meses, debido especialmente al entusiasmo de su dinámico Director señor Rafael Lira y de los numerosos miembros del coro (más de 120) quienes, con una fe poco común se han reunido a ensayar con toda regularidad y se han sometido a la larga y paciente tarea de asimilar en forma no sólo teórica, sino práctica, los elementos de la teoría de la música en la for-

ma más ideal, o sea el ejercicio colectivo de ese arte, lo cual constituye en último término el fruto efectivo y constante que se propusiera conseguir tanto el Departamento citado como el director del coro señor Lira, pues queda en el ambiente cualquiera que sea la suerte transitoria del organismo que le dió vida.

Junto a la labor del señor Lira y del señor Gatica Martínez, Director del Departamento de Extensión e infatigable campeón de la cultura popular, es un deber también hacer mención de la que ha debido desarrollar el señor Jorge Urrutia Blondel, miembro de la Facultad de Bellas Artes, quien en calidad de jefe de la sección musical de dicho Departamento ha colaborado eficazmente en la formación y mantenimiento del coro.

Ultimamente, el día 2 de julio, después de realizar más de 130 ensayos, se verificó la primera presentación en público de la escuela coral en el Teatro Real de Valparaíso. Fué necesario hacer numerosas concesiones en el programa, por razones prácticas transitorias y es así que éste no podría ponerse como de homogeneidad y cuidadosa selección. Sin embargo, merecen especial mención el Canon de Purcell, «Te lo ruego, Juan» y algunos arreglos corales de canciones populares chilenas. El exceso de coros tomados de óperas veristas italianas (algunos con solos, en los que actuaron alumnos del señor Lira), se debe únicamente al deseo de llenar una aspiración local, en el sentido de que haya una entidad coral preparada, que pueda colaborar en temporadas de ópera, muy difíciles de organizar en Valparaíso por las dificultades y costo de traslado y mantenimiento de un coro especialmente traído desde fuera

con ese objeto. También se desea ofrecer así una posible oportunidad de actuación profesional a los miembros de la escuela.

La concurrencia al concierto que comentamos, que fué extraordinariamente numerosa, aplaudió entusiasmada los diversos números del programa musical, correctamente dirigidos por el señor Lira, así como sus complementos artísticos y la breve pero entusiasta alocución inicial del señor Gatica Martínez, quien, junto con el señor Urrutia Blondel concurre a este concierto inaugural especialmente invitado.

Tenemos entendido que a partir del próximo concierto, la sección musical del Departamento desea mejorar notablemente la calidad musical de los programas e incluir un gran número de obras corales de nuestros nuevos compositores nacionales, sin desatender por eso otras finalidades y circunstancias de las cuales no es posible liberarse completamente.

RADIO-DIFUSION

El nivel artístico de las Estaciones de Radio permanece en el mismo punto crítico, caracterizado por una falta de dirección y elementos competentes, que sean capaces de situar a la Estación transmisora en el puesto cultural a que está llamada a desempeñar. Por una parte sería necesario preparar previamente a los Directores de Radio, legislar sobre esta materia, hasta que comprendieran que el micrófono puede reflejar algo más noble, de auténtico valor cultural, que esos interminables avisos, que a diario transmiten las radios, a lo que hay que agregar el chiste impertinente y la romanza o la ranchera de mal gusto que gusta tanto en el estudio de la radiodifusio-

ra. El otro aspecto es el público auditor. La incultura en algunos casos, la indolencia y apatía, en mayor número que el anterior, hace que acepten con resignación todo lo que la estación con «descuidada benevolencia» se digna transmitir. Son muy excepcionales los casos en que el auditor opina exigiendo música de calidad, exigiendo cultura. De aquí que los directores crean que la ignorancia musical de los auditores marcha a la par con la suya propia. Planteado así el problema, ha de permanecer por largo tiempo en el mismo punto crítico: incultura, irresponsabilidad.

Radio-difusión, Facultad de Bellas Artes.—Las actividades de radiodifusión han presentado dos aspectos. Seis audiciones efectuadas en Radio Pacífico, en que participaron distinguidos ejecutantes y en que se interpretaron con preferencia composiciones de autores chilenos. Arabella Plaza, Herminia Racagni, entre los pianistas; Lyla Cerda, Inés Tapia, Jorge Katz, entre los cantantes; Adolfo Simek-Vojik y Dobrila Franulic como cellistas y además el flautista Luis Clavero. Entre los autores chilenos que se tocaron en estas audiciones figuraron Leng, Negrete, Emita Ortiz, Allende, Santa Cruz y Arabella Plaza.

El segundo aspecto de las actividades de Radiodifusión de la Facultad de Bellas Artes comprendieron transmisiones de las últimas obras llegadas del extranjero. En primer lugar, los «Cuatro programas históricos», en que se dió a conocer «L'Antologie sonore» (que en detalle se comenta en capítulo aparte) que abarca la producción del siglo XII y XVIII. Estos programas fueron antecidos por bre-